PRESENTACIÓN CÁMARA DE DIPUTADOS, 03 DE ABRIL 2024

Propuesta Comisión de Derechos Humanos y Pueblos Indígenas.

Estimada presidenta, diputados y diputadas, en primer lugar agradecer la invitación a la comisión para poder dar a conocer nuestro sentir, nuestros avances como proyecto y proponer lineamientos para una futura Ley de Repatriación, una normativa que ya ha sido mencionada por diferentes Pueblos Indígenas de Chile, destacando los casos Rapanui y Atacameño.

A modo de introducción, nos gustaría exponer qué son las demandas de repatriación y/o re entierro y las legislaciones de otros países junto con el derecho internacional indígena sobre esta materia. Ya en los años 60 surgió con fuerza un movimiento indígena en países como Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda y Australia y, más recientemente en Argentina y Chile, que criticó la apropiación y tratamiento científico de los cuerpos humanos llevados a museos y/o universidades. Este activismo ha llevado a posicionar estas demandas a nivel mundial, reflejándose en Leyes nacionales en Estados Unidos y Argentina, así como en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas y el Convenio 169 OIT, las cuales explicaremos más adelante.

En el territorio Atacameño Lickanantay, al norte de Chile, tanto el coleccionismo de los siglos XIX y XX, como la arqueología desarrollada por aficionados y profesionales durante el siglo XX, se caracterizó por la excavación de tumbas indígenas, faltando el respeto de nuestras propias creencias, las cuales incluyen no molestar los cuerpos de nuestro antepasados, a quienes desde la mirada local conocemos como “abuelos” o “gentiles”, los cuales cumplen un rol ancestral y tradicional en el territorio y son parte de nuestra patta hoiri. Nuestros ancestros, son sumamente importantes para nuestra cultura y nos consideramos sus descendientes. En cada ceremonia los invocamos, es una práctica diaria, la relación que tenemos con ellos es profunda, estamos constantemente conectados con ellos mediante conversaciones, pagos a la tierra, convidos y rogativas para que nos cuiden, protejan y nos den

sabidurías o incluso algún perdón. Nuestros ancianos creen que los “abuelos” o “gentiles” son poderosos, se hacen pagos u ofrendas a los abuelos para que no se enojen, pero también tienen poderes benéficos si cumples con hacerle sus tradiciones. Están presentes en todo nuestro territorio, en las quebradas, en los ríos, en las montañas, e incluso en cementerios. Para nosotros, ellos fueron quienes construyeron los caminos, quienes construyeron los canales de regadío, quienes nos enseñaron a comer y quienes se preocuparon de su descendencia al cuidarnos con las plantas medicinales, son parte total de nuestro territorio. Así también es importante decir que nuestros ancestros viven y habitan desde su espíritu estos territorios con sus roles culturales diversos y el hecho de sacarlos de la tierra y llevarlos fuera del territorio o Lickana, los expolia y despoja de su rol ancestral. Los ancestros no pueden seguir siendo prisioneros de la ciencia.

Para nuestro pueblo, esta es una demanda histórica, que incluso ha sido discutida y registrada en la Comisión de la mesa de Verdad Histórica y Nuevo Trato, en la cual se señala “solicitar la repatriación de los restos arqueológicos y patrimonio cultural Atacameño que se encuentran diseminados en los principales museos del mundo (Suecia, Alemania, Bélgica, Francia, Estados Unidos, España).

Hemos investigado a algunos viajeros, coleccionistas y arqueólogos que participaron en distintas exhumaciones, incluso hemos podido identificar instituciones y museos tanto a nivel nacional como internacional que poseen restos de nuestros ancestros y objetos u ofrendas. Nos hemos puesto en contacto con algunas de estas instituciones para obtener información sobre las colecciones que tienen en su poder y actualmente colaboramos con algunas de ellas. En el caso del Museo de Osorno del sur de Chile solicitamos que se retire el cuerpo momificado de una abuela de su exhibición, algo que también pedimos años atrás al Museo Arqueológico en San Pedro de Atacama, donde ya no se exhiben sus cuerpos desde el 2007 pues escucharon el sentir atacameño.

Refiriéndonos a la legislación internacional los avances son varios, como la promulgación de la Ley del Museo Nacional del Indígena Americano (1989), orientada a los museos del Smithsonian en Estados Unidos y la Ley Federal para la Protección de Tumbas Nativo Americanas y Repatriación, conocida como NAGPRA (1990), dirigida a todos los museos e instituciones científicas de Estados Unidos. En Sudamérica, se tiene una Ley de Restitución en Argentina 25.517/01 (2001), que exige a los museos poner a disposición de "los pueblos indígenas, o las comunidades de pertenencia que los reclamen", los restos humanos de aborígenes que formen parte de sus colecciones (Art. 1). Este cuerpo legal se reglamentó a través del Decreto 701 (2010), facultando al Instituto Nacional de Asuntos Indígenas para "identificar los restos mortales de aborígenes que formen parte de museos y/o colecciones públicas o privadas y promover su restitución", coordinando sus acciones con los organismos competentes.

Por su parte, el Convenio 169 de la OIT sobre Pueblos Indígenas y Tribales, que es el instrumento del Derecho Internacional Indígena más relevante del último tiempo, brinda un marco legal de carácter Internacional para garantizar el derecho de los distintos Pueblos Indígenas y Tribales a mantener su cultura y garantizar su autonomía en cuestiones de creencias tradicionales. Cabe destacar que cuando un Estado ha ratificado este Convenio deberá realizar las acciones necesarias en temáticas de legislación a nivel nacional para poder respetar lo acordado (OIT 169, 2014). Chile aprobó y ratificó el Convenio el año 2009, por lo que es vinculante en nuestro país.

Uno de los puntos centrales del Convenio 169 de la OIT se basa en que los Estados deben realizar una consulta previa e informada a los pueblos indígenas y tribales cuando se vaya a tomar alguna medida que afecte su territorio y cultura. Al haber ratificado el Convenio, Chile debe respetar y proteger los derechos de los pueblos indígenas, respetando sus costumbres, tradiciones, (Artículo 2), salvaguardar su cultura y las prácticas sociales y

espirituales (Artículo 4 y 5), considerar sus costumbres y/o derecho consuetudinario (Artículo 8), respetar la importancia de su relación con la tierra y territorio (Artículo 13) y garantizar el derecho a ellas (Artículo 14).

Por otro lado, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas (2007), es muy clara al señalar que los pueblos indígenas tienen derecho a “... practicar y revitalizar sus tradiciones y costumbres culturales. Ello incluye el derecho a mantener, proteger y desarrollar las manifestaciones pasadas, presentes y futuras de sus culturas, como lugares arqueológicos o históricos” (Artículo 11, numeral uno). Asimismo, plantea que “Los estados proporcionaran reparación por medio de mecanismos eficaces, que podrán incluir la restitución, establecidos conjuntamente con los pueblos indígenas, respecto de los bienes culturales, intelectuales, religiosos y espirituales de que hayan sido privados sin su consentimiento libre, previo e informado o en violación de sus leyes, tradiciones y costumbres” (Artículo 11, numeral dos). Además, afirma que “Los pueblos indígenas tienen derecho a [...] a utilizar y controlar sus objetos de culto, y a obtener la repatriación de sus restos humanos” (Artículo 12, numeral uno) y “Los estados procurarán facilitar el acceso y/o la repatriación de objetos de culto y de restos humanos que posean, mediante mecanismos justos, transparentes y eficaces establecidos conjuntamente con los pueblos indígenas interesados” (Artículo 12, numeral dos).

En cuanto a la legislación chilena, la ley 17.288 declara “monumentos nacionales y quedan bajo la tuición y protección del Estado, los lugares, ruinas, construcciones u objetos de carácter histórico o artístico; los enterratorios o cementerios u otros restos de los aborígenes, las piezas u objetos antro-po-arqueológicos (...)” (Ley 17.288, artículo 1). Esta ley no reconoce nuestros derechos sobre estos cementerios y los cuerpos de nuestros ancestros. Por ello, en Chile no se cuenta con una ley de repatriación y/o reentierro, aunque el Consejo de Monumentos Nacionales, en casos específicos, ha autorizado reentierros siguiendo un

Protocolo Orientador, específicamente para restos humanos que tengan relación con comunidades o grupos humanos vivos y que provengan de hallazgos arqueológicos nuevos.

La Ley Indígena 19.253 (1993) se refiere al patrimonio de nuestros pueblos y establece que la excavación de cementerios indígenas históricos requiere la autorización de las comunidades e informe previo de la CONADI al Consejo de Monumentos Nacionales (art. 29, Letra c). Lo que sin duda es un avance, pero no queda clara la definición de cementerio histórico, por lo que la excavación de cementerios arqueológicos no requiere permiso comunitario.

En territorio Atacameño/Lickanatay se siguió un protocolo del Consejo de Monumentos Nacionales que consideraba el reentierro según sus normas de conservación, las cuales incluían una bóveda de concreto, cajas de cartón sin ácidos y bajo supervisión de un arqueólogo. Además, en la comunidad Atacameña/Lickanantay de Chiu Chiu, se han logrado retornos y re-entierros de abuelos, también siguiendo normativas del CMN. Sumado a esto, la costumbre local indica que al descubrir un cuerpo por trabajos de construcción o similar, se debe desviar el trazado y no tocar, aunque en el evento que no se pueda desviar la intervención, se reacomoda el cuerpo o resto humano en el mismo sitio o contiguo, acompañado de las ceremonias que correspondan al dignatario ancestral. Siguiendo esto, en una oportunidad se trasladó el cuerpo de un lactante a un par de metros del camino intervenido.

En el contexto de una Nueva Constitución del año 2022, tras largas conversaciones con los constituyentes indígenas y no indígenas, se llegó al acuerdo de incluir las demandas de repatriación en el Artículo 102, numeral 3, planteando lo siguiente: *“Los pueblos y naciones indígenas tienen derecho a obtener la repatriación de sus objetos de cultura y restos humanos. El Estado adoptará mecanismos eficaces para su restitución y repatriación. A su vez, garantiza el acceso a su patrimonio, incluyendo objetos de su cultura, restos humanos y sitios culturalmente significativos para su desarrollo”*. Este artículo es un gran avance en temáticas

de demandas indígenas, recoge el sentir de diversos pueblos indígenas en Chile, junto con la Declaración de la ONU del 2007.

Proponemos seguir trabajando este artículo, para que en algún momento pueda constituirse en un proyecto de ley. Creemos también que en este proceso se debe revisar el concepto de “repatriación”, puesto que puede interpretarse que se quiere que nuestros ancestros vuelvan a la “patria” y no a nuestro territorio indígena, lo que podría generar conflictos. Hay que pensar en nuevos conceptos o definir lo que entenderemos como repatriación. Conceptos como “retorno” y “devolución” han sido usados por nuestros líderes, recientemente un hermano Atacameño mencionó la palabra reterritorialización, en otros países se habla incluso de “rematriación”. Es un tema a discutir.

Cabe destacar que estos procesos de devolución son costosos y si bien algunas instituciones extranjeras tienen protocolos y programas de devolución con financiamiento, existen instituciones que no poseen fondos y se necesitarán financiamiento para ello.

En el contexto de la discusión para una Nueva Ley de Patrimonio, en reuniones entre funcionarios del Estado y miembros del Pueblo Atacameño/Likanantay se ha trabajado con respecto a la restitución de los cuerpos, además de instalar fuertemente este tema.

Propuesta

Nosotros, como miembros del Pueblo Nación Lickanantay proponemos discutir una Ley de repatriación o devolución, que tenga en consideración las normativas internacionales vigentes. Para esto es importante que exista una Consulta, Previa, Libre e informada en los Pueblos Indígenas pre existentes al estado Chileno, de acuerdo a lo planteado en el Convenio 169 de la OIT, para que cada uno de ellos pueda decidir qué hacer con el retorno de los cuerpos de sus ancestros y objetos asociados desde sus propias cosmovisiones y cultura.